

otras dos situadas en la calle de «Bal Ondillo»—comprada una al maestro ropero Francisco Navarro, el 3 de agosto de 1741 por 2.500 reales—fueron tasadas a su muerte por Antonio Roldán y Martín Solera en 2.056 y 9.544 reales, valor aumentado por la obra de hierro y carpintería que tasó el célebre Pedro Reyes en más de 12.000 (1). Establecido como propietario urbano, preocupóse de allegar tierras de regadío y plantones, adquiriendo algunas tahullas en Belardo, Caja Vieja del Río, Rincón y Villar Alto, tres en el segundo lugar, pagadas el 5 de marzo de 1743 a José y Antonio Rodríguez en 4.050 reales, para cuyo pago invirtió 6.400, según aprecio hecho por el labrador Cristóbal Sánchez y el agrimensor Francisco Falcón. Con tales compras, hubo de quedar como murciano de adopción, a placer, puesto que no aparece durante su vida signo alguno que revele intención de abandonar la Ciudad en que dejó la mejor muestra de su habilidad y técnica arquitectónicas.

No mucho tiempo después de venir a Murcia el maestro Bort, sus hijas Petronila y María Vicenta manifiestan su vocación religiosa, y eligen el retiro que las dominicas de Santa Ana tienen en la recoleta plaza de tal nombre. El 9 de febrero de 1740, se obliga el arquitecto con el monasterio en 1.000 ducados de vellón como dote de su hija Petronila, religiosa de coro y velo negro, que en aquella fecha se hallaba dentro de los dos meses inmediatos a su profesión, comprometiéndose además a costear el ajuar, propinas de entrada, pago de 40 ducados por la alhaja de sa-

---

(1) La de Bal Ondillo en 4.813; y cada una de las otras en 740 y 1.011 reales.

